

R. M. Ávila, B. Borghi e I. Matozzi (2009)

## *L'educazione alla cittadinanza europea e la formazione degli insegnanti*

Bolonia, Pàtron editore



¿Existe realmente un concepto unitario y válido de “ciudadanía europea”? ¿Son aplicables los principios de esa ciudadanía en una Europa marcadamente multicultural? ¿Cuáles son las características culturales que debería tener el ciudadano europeo ideal? ¿Cuál debe ser el papel de la educación en la conformación de una identidad y una conciencia ciudadana europea? ¿Con qué conocimientos de historia, geografía, etc. debería contar un ciudadano europeo? Son algunas de las preguntas que han sido planteadas –si bien es cierto que no siempre respondidas– en

este libro que recoge las actas del congreso internacional italo-español de Didáctica de las Ciencias Sociales, celebrado en la ciudad de Bolonia entre el 31 de marzo y el 3 de abril de 2009.

La temática elegida ha sido realmente acertada, adecuada y sugerente: *La educación de la ciudadanía europea y la formación del profesorado*, un tema que, tanto en Italia como en España y otros países de la Unión Europea, está siendo actual motivo de debate, lo que no es más que muestra tangible de su trascendental importancia.

La elección de esta temática como hilo conductor del congreso responde al hecho de que, aunque la educación para la ciudadanía activa

ha sido incluida como objetivo preferente de aprendizaje por parte de muchos sistemas escolares nacionales, en respuesta al plan de desarrollo de la Unión Europea aprobado en marzo de 2000 –la llamada “estrategia de Lisboa”–, no se han observado todavía signos palpables de mejora. Pese a los esfuerzos realizados, sigue observándose un progresivo y evidente desinterés, por parte de los ciudadanos europeos –y especialmente los más jóvenes–, por conocer las instituciones y organismos políticos de la Unión, o por participar activamente en la política común europea –la baja participación que suelen tener los comicios europeos como los celebrados recientemente es buena muestra de ello–, y es mucho lo que queda por hacer para conseguir que arraigue entre estos ciudadanos una clara conciencia de pertenencia a una comunidad supranacional y una identificación de ciudadanía europea, pues siguen primando las concepciones identitarias localistas y particularistas, propias de las tradicionales dimensiones de los viejos estados-nación, frente a la realidad de una unidad política, económica y jurídica supranacional que nos integra.

Evidentemente, la superación de estos retos precisa de un proyecto educativo que los afronte, y en ese proyecto, las ciencias sociales y su didáctica han de tener un protagonismo clave, pues la educación en ciudadanía no constituye el objeto exclusivo de una determinada materia, sino que se promueve como eje transversal en estrecha relación con la educación en valores –aunque no exista un consenso muy explícito en torno a estos últimos–, buena parte de la responsabilidad de su enseñanza recae en las ciencias sociales. De hecho, y como quedó de manifiesto durante el simposio, la enseñanza de las ciencias sociales debe estar centrada en la formación de un concepto de ciudadanía en la que el binomio democracia-identidad supranacional ha de ser mostrado como una realidad no forzada, si bien es cierto que para lograrlo se debe superar el actual enfoque de las ciencias sociales que se enseña en las aulas, que no sirve al alumnado para situarse y comprender el mundo, no lo forma como ciudadano ni le ayuda a componer sus señas de identidad. Y no se puede mejorar la enseñanza de estas materias, y la formación de una ciudadanía democrática capaz de afrontar el desafío de la sociedad de la información, si no se investiga para mejorar la propia formación de los enseñantes, que es la función esencial de las asociaciones organizadoras de este simposio.

Son muchos, y de distinta índole, los retos que presenta para la educación el cumplimiento de la “estrategia de Lisboa”, de ahí que el simposio

quedara dividido en cinco grandes bloques –plasmados en las cinco sesiones del congreso– que, según el criterio de los organizadores del mismo, aglutinaban los principales aspectos de la formación en ciudadanía europea: un primer bloque en el que se pretendía hacer una definición clarificadora del concepto “ciudadanía europea” desde la perspectiva de la educación; un segundo módulo que analizaba la función desempeñada por la geografía para la enseñanza de la ciudadanía europea; un tercer bloque que planteaba la misma problemática para la didáctica de la historia; un cuarto módulo centrado en la importancia de la didáctica del patrimonio como herramienta de la educación para la ciudadanía; y un quinto y último módulo en el que se planteaba la necesidad de llevar a cabo medidas de formación permanente del profesorado para poder afrontar los desafíos planteados en la “estrategia de Lisboa”.

La estructura de las cinco sesiones del congreso siguió un patrón que, teniendo en cuenta las características de la reunión, en las que había que dar lógica cabida a los trabajos italianos, españoles y de otros ámbitos, demostró ser suficientemente eficiente. La única salvedad fue la primera sesión que, tras la apertura institucional del simposio, a cargo de Luigi Guerra y Monica Donini, fue iniciada con una mesa redonda (en la que participaron, por la parte italiana, Clara Albani, por la parte española el profesor Ernesto Gómez, y para dar una visión general, Ian Davis, de la Universidad de York) en la que se trataron las distintas concepciones que de la ciudadanía europea y su educación se tiene en Europa, Italia y España. El resto de sesiones, dedicadas a la función en la enseñanza de la ciudadanía de la didáctica de la geografía, de la historia, del patrimonio y de la formación del profesorado, se abrieron con una ponencia principal, que con la única excepción de la dedicada a la didáctica del patrimonio cultural, que fue impartida por dos de los organizadores, Rose María Ávila e Ivo Matozzi, fueron encargadas a expertos en la temática que se encargaron de ofrecer una visión general europea, para lo cual fueron invitados investigadores ajenos a los ámbitos español e italiano: Hartwig Haubrich, de la Universidad de Friburgo, trató sobre la didáctica de la geografía en la formación de la ciudadanía europea; Falk Pingel, del Instituto Georg Eckert de Braunschweig, hizo lo propio sobre la enseñanza de la historia; Nicole Tutiaux-Guillon, de la Université de Lille, expuso sobre la formación del profesorado en Francia. Tras esta ponencia principal se ofrecía un *contrepoint* en el que se confrontaba la visión o la situación en Italia y España de la temática tratada, a

cargo de dos investigadores expertos en la problemática, uno español y otro italiano. Por último, cada sesión se cerraba con la relatoría de las comunicaciones enviadas a ese bloque temático, también dividido entre las comunicaciones enviadas por italianos o en italiano (una comunicación enviada para la primera sesión, tres en el segundo grupo, dos en la tercera, una en la cuarta y dos en la quinta sesión), y las enviadas por investigadores hispanoparlantes (ocho en el primer bloque, tres en el segundo, cinco en la tercera sesión, ocho en la cuarta y nueve en la quinta y última), que no únicamente españoles, pues varias procedían de Latinoamérica.

El simposio finalizó con la aprobación de un documento sobre la educación para la ciudadanía europea en los sistemas educativos, por medio del cual se hacen diversas demandas a las autoridades educativas de la Unión Europea: inclusión del tiempo y el espacio entre las competencias básicas; búsqueda de un currículo común de Educación para la Ciudadanía; revisión de los contenidos geográficos e históricos para que fomenten la ciudadanía europea; creación de equipos de investigación internacionales y fomento de encuentros del profesorado europeo; apoyo a la movilidad de los estudiantes; definición del perfil del profesorado que imparte ciencias sociales, con propuestas alternativas de formación que impulsen la idea de la unidad y la diversidad de Europa y con un debate sobre las competencias profesionales del profesorado.

Tanto las ponencias invitadas como las comunicaciones enviadas han servido para mostrar que la investigación en didáctica de las ciencias sociales en España –y en buena parte, también en Italia, aunque en menor medida– ha tenido un aumento significativo durante los dos últimos decenios, en la extensión a etapas y temáticas no investigadas, en la cantidad de trabajos y en la calidad de los mismos: primeros proyectos oficiales de I+D, contratos con empresas e instituciones, másteres oficiales, doctorados de calidad reconocida, etc. Podemos afirmar que en los últimos años se han puesto las bases para superar el permanente estado de área que está en sus inicios y en precaria construcción. Ha habido un aumento significativo con respecto a reuniones anteriores de las comunicaciones con resultados de investigaciones llevadas a cabo o en curso.

Creemos que hay que saludar muy favorablemente iniciativas plurinacionales de este tipo. La didáctica de las ciencias sociales ha vivido hasta ahora demasiado cerrada en las fronteras nacionales, tal vez por el tipo de contenidos y preocupaciones hasta hace poco predominantes en su

enseñanza. Es hora de internacionalizar nuestros conocimientos, problemas y preocupaciones, así como las posibles soluciones aportadas desde la investigación didáctica. Algo semejante habría que hacer con las investigaciones recogidas en las publicaciones específicas de esta área de conocimiento para convertirlas en auténticas muestras de las investigaciones internacionales en curso. Y habría que hacerlo también con las organizaciones internacionales ya existentes como la International Society for History Didactics aumentando su radicación real en los países que hasta ahora han mostrado una cierta tradición investigadora y un interés constatado en las cuestiones y problemas internacionales relacionados con la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales. Todo lo que signifique aunar fuerzas, tanto dentro de cada país (esto también es importante) como en la escena internacional, que es fundamental, no hará sino potenciar nuestras posibilidades de ofrecer propuestas y respuestas más adecuadas a nuestras cada vez más complejas sociedades.

PEDRO MIRALLES MARTÍNEZ  
*Universidad de Murcia*

RAFAEL VALLS MONTÉS  
*Universidad de Valencia*

